



La Atadura de Satanás

Hardeman Nichols

Si en nuestro estudio fallamos en ver el derrocamiento final de Satanás y todos sus colaboradores, nos hemos perdido una gran verdad. Si no apreciamos el triunfo final de cada persona justa, no hemos sido suficientemente bendecidos por este estudio.

Este es el mensaje confortador de todo el libro de Apocalipsis; pero su propósito ha sido frecuentemente olvidado y pervertido en la confusión de interpretaciones fantasiosas que los hombres han construido en su lugar. Con frecuencia estas teorías han llegado a ser más sagradas para sus exponentes que la Palabra de Dios misma y sus proclamadores las han impulsado a pesar de la solemne advertencia del Señor: “Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida” (Apoc.22:18, 19).

A. T. Robertson en su volumen *Word Pictures in the New Testament* observó sobre Apocalipsis “Este maravilloso libro fue escrito para consolar a los santos en un tiempo de gran prueba, no para crear conflictos entre ellos”. La contienda nunca se habría sido generado si todos los que han leído estas páginas sagradas hubieran recordado la declaración inicial del apóstol Juan: “La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la

declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan” (Apoc1:1). “Declarar” es por medio de señales y símbolos. Uno debe mantener el hecho que en todo su estudio que el libro de Apocalipsis, es un libro de imaginaria simbólica. Intentar hacer estas visiones literales más bien que verlas figurativamente es ignorar la declaración de apertura de Juan enfatizando que es un libro de señales cuyas representaciones, cuando se leen de esta manera, traerán bendiciones sobre las cabezas de los que las leen.

Los símbolos en la apertura del capítulo 20 de Apocalipsis nos son parcialmente explicados. Se nos dice en el versículo 2 que “el dragón” y “la serpiente antigua” que es aprendido es el diablo, Satanás mismo. No hay problema en saber que “el ángel del cielo” es uno de los súbditos de Dios quien sirve fielmente a en Sus propósitos eternos. La “llave”, “la cadena”, y “el sello” del versículo 2 son todos símbolos de límites decisivos colocados sobre las actividades de Satanás de modo que él es dicho esta “atado”.

De la misma manera, los “mil años” no deben ser tomados literalmente en un entorno abrumadoramente simbólico. Ya que se contrasta con la expresión “un poco de tiempo” en el versículo 3, que significa un período que no es descrito definitivamente en cuanto a su extensión, excepto que es un tiempo largo. Sin embargo, este tiempo tiene un final porque en ambos, el los versículos 5 y 7 dicen que los mil años serán “cumplidos”.

En medio de estos símbolos está también el hecho que al fin del tiempo llamado mil años, Satanás será “soltado”, lo opuesto a lo que había sido su condición cuando estuvo “atado”. Inmediatamente, él intensificará su obra diabólica “para engañar a las naciones” nuevamente. Con éxito aparente, reunirá por engaño a una gran multitud bajo su estandarte y rodeará “el campamento de los santos y la ciudad amada” (v.9). Símbolos de los hijos de Dios. Cuando esta imagen ominosa presagia un desastre seguro para el pueblo de Dios, con rapidez, Dios en su justicia se abalanzará en el juicio final para vengarse del diablo y todas sus cohortes “y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos” (v.10).

¿A qué eventos o condiciones esta atadura y desatadura de Satanás se refiere? Estaremos más preparados para entender más claramente estos símbolos de atadura y desatadura si establecemos algunos hechos importantes sobre el uso de estos términos en otros pasajes en la Biblia.

Pedro declara que Dios “no perdonó a los ángeles que pecaron” (2 Ped.2:4). Luego añade que “los arrojó al infierno” (v.6). Judas en el versículo 6, dice que los ángeles “que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada”. Y Jesús dice que hay un lugar preparado para el diablo y sus ángeles (Mat.25:41).

El acto de rebelión de Satanás ocurrió antes “del principio” del tiempo (Jn.8:44). Cuando, en la eternidad, ante el mundo, él comenzó su rebelión, y Dios le puso una restricción y ya no se le permitió su antiguo lugar en el cielo y fue lanzado. Desde ese tiempo, él ha sido llamado “el dios de este mundo” (2 Cor.4:4, 5) y “el príncipe de la potestad del aire” (Efe.2:2). En Juan 16:11, Jesús se refiere a él como el “príncipe de este mundo”. Cuando fue expulsado, su rebelión se trasladó a la tierra y su éxito, al menos temporalmente, fue universal porque “reinó la muerte” (Rom.5:21-21).

Pablo, en Romanos 7:2, dice que la esposa “está sujeta por la ley al marido mientras éste vive” (Muchas versiones Inglesas (KJV, RSV, NASB, NIV) tienen “atada” por “sujeta” en la Versión Reina-Valera — El Traductor). Estar sujeta o “atada” no significa que la esposa está restringida en todos los sentidos de todas las actividades de la vida porque

está casada, pero dado que está “sujeta”, significa que tiene una limitación en sus actividades. Aunque restringida al matrimonio, ella no está restringida por este vínculo en muchas otras esferas de su vida.

De la misma manera, aunque Satanás esta “atado” en un sentido, él no debe considerarse que no tenga ninguna actividad en lo absoluto. Como otro ejemplo de cómo uno puede ser atado y, aunque restringido de alguna manera, puede tener una actividad limitada, considere la resurrección de Lázaro. Juan 11:44 dice, “Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas”. Estar atado limitó sus movimientos pero no lo restringió del todo para que no pudiera salir de la tumba. Luego, el Señor le ordenó, “Desatadle, y dejadle ir”. En este previo momento, las restricciones fueron removidas.

Un perro mordaz puede estar “atado” por un extremo de una cadena colocada alrededor de su cuello y el otro unido a una polea que está enroscada a un tendedero fuerte. Mientras uno permanece fuera del alcance del perro, uno estará a salvo porque el animal está restringido. Todos sus arañazos y gruñidos son en vano. Si uno se mantiene alejado de su reino, está seguro; pero si entra en su territorio, ¡cuidado!

La atadura de Satanás, concluimos, significa igualmente que su obra será restringida en cierto ámbito; pero esta atadura no significa el fin de todas sus actividades diabólicas. Como hemos mostrado, uno puede estar restringido en un área de actividades, pero libre en otras.

Tampoco su desatadura después de mil años significará total libertad. Incluso en el entorno inmediato no se le permitirá hacer todo lo que se proponga. Sus planes en ese tiempo para hacer guerra contra los santos no terminaron con éxito. Dios intervendrá y derrotará totalmente el propósito de Satanás.

La Atadura de Satanás en Apocalipsis 20 no es la primera vez que Dios le ha restringido. A través de las edades desde su rebelión, Satanás solo ha conocido una sucesión de restricciones cada vez más intensas. Estas deberían haberlo convencido a él ya toda la humanidad de que no puede ser finalmente victorioso en la lucha por los destinos de

los hombres. Pero la rebelión generalmente solo la intentan los testarudos y obstinados.

Observemos algunas de estas ocasiones y formas en las que el diablo ha sido limitado antiguamente. Cada una de estas pueden ser llamadas simbólicamente una atadura y al menos en dos ocasiones separadas son así designadas.

I. Satanás fue Limitado en su Morada cuando se Rebeló contra Dios

Anteriormente, el reino de Satanás estaba en el cielo. Aunque no hay muchas declaraciones en las Escrituras sobre el origen del diablo como algunos reclaman (por ejemplo, Isaías 14:12, que habla de Lucifer, es un pasaje que trata sobre el rey de Babilonia, el versículo 4 en lugar de ser una explicación de donde vino Satanás), sin embargo, me parece a mí, que una breve declaración sobre la caída de Satanás está en 1 Timoteo 3:6 cuando Pablo dice que un anciano no debe ser un neófito “no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo”.

El diablo aprobaría semejante orgullo, de manera que “la condenación del diablo” no significa que el diablo condenaría a ese anciano. Más bien, significa que envanecido caería en la misma condenación que cayó sobre el diablo cuando se enorgulleció.

Pedro declara que Dios “no perdonó a los ángeles que pecaron” (2 Ped.2:4). Luego añade que “los arrojó al infierno” (v.6). Judas en el versículo 6, dice que los ángeles “que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada”. Y Jesús dice que hay un lugar preparado para el diablo y sus ángeles (Mat.25:41).

El acto de rebelión de Satanás ocurrió antes “del principio” del tiempo (Jn.8:44). Cuando, en la eternidad, ante el mundo, él comenzó su rebelión, y Dios le puso una restricción y ya no se le permitió su antiguo lugar en el cielo y fue lanzado. Desde ese tiempo, él ha sido llamado “el dios de este mundo” (2 Cor.4:4, 5) y “el príncipe de la potestad del aire” (Efe.2:2). En Juan 16:11, Jesús se refiere a él como el “príncipe de este mundo”. Cuando fue

expulsado, su rebelión se trasladó a la tierra y su éxito, al menos temporalmente, fue universal porque “reinó la muerte” (Rom.5:21-21).

Dios tenía un plan eterno que contrarrestaría el éxito de Satanás entre los hombres, Él ofrecería gracia a través de la fe y redimiría a los caídos que aceptarían su perdón prometido. El plan no fue terminado hasta que la redención se convirtiera en una realidad en la muerte de Jesús sobre la cruz.

Mientras tanto, Dios habló al hombre y le ofreció el perdón en forma de promesa si aceptaba sus condiciones. Satanás continuó oponiéndose; pero estaba limitado por estas condiciones, a reclamar como suyos sólo a aquellos que se negaban a obedecer a Dios.

II. En Dispensaciones del Pasado, también hubo Límites puestos a los Ataques de Satanás Contra los Hijos de Dios

Durante la edad Patriarcal, A Satanás no le fue permitido ir más allá de lo que Dios concedería al probar la integridad de Job. Él dijo a Jehová, “¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene?” (Job 1:10). Conociendo con exactitud lo que el hombre puede sobrellevar, Dios es fiel “que no os dejará ser tentados más allá de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar” (1 Cor.10:13).

Tal como los puentes tienen letreros que indican el “Límite de carga”, Dios conocía el límite de carga de Job y no se le permitió a Satanás entrometerse más allá de ese punto. Cuando Job venció cada pérdida en una serie de calamidades, Satanás quiso intensificar sus ataques, pero únicamente con la concesión de Jehová se le permitió “He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida” (Job 2:6).

A pesar de esta nueva investidura de Satanás, Job todavía retuvo su integridad a Dios. Ciertamente, “Sabe el Señor librar de tentación a los piadosos” (2 Ped.2:9). Jehová libró a Job de modo que su postrera condición fue mejor que la primera (cf. Job 42:10-17).

III. Expulsar los Demonios fue también una Demostración de los Límites sobre Satanás

Durante los tiempos de los dones milagrosos del Espíritu que reveló y confirmó la Palabra, a Satanás se le permitió usar cualquier acción sobrenatural propia que pudiera reunir, pero su habilidad no fue tan grande como la demostrada por los siervos inspirados de Dios.

Mientras Dios estaba “dando testimonio” de la verdad “con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad” (Heb.2:4), estaba permitiendo de manera similar el ejercicio de cualquier poder en lo sobrenatural que Satanás pudiera reunir y entonces Dios avergonzaría estas demostraciones del diablo. Cuando los demonios poseían personas contra su voluntades, la supremacía del Señor fue declarada al expulsar esos demonios.

Aunque no podemos plenamente entender porque esto fue permitido, al menos, muestra que Dios era un Dios justo, aun en esta parte de su batalla contra el diablo. Aunque los demonios de Satanás entraban y devastaban a algunas almas contra la voluntad del individuo, aun estas escenas se convertían en ocasiones para las exhibiciones del poder superior de Dios sobre ellos para expulsarlos.

Expulsar los demonios fue una parte del ministerio de Jesús como también una obra de sus discípulos, antes y después del establecimiento del Nuevo Testamento. Cuando los setenta hombres reportaron “Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre”. Jesús les dijo, “Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo” (Luc.10:17, 18). Aquí hay otro golpe en la serie de restricciones impuestas sucesivamente sobre el diablo.

Este en cierto sentido era una atadura de Satanás. Aunque no la misma atadura como aparece en Apocalipsis 20, Jesús emplea tal lenguaje en Mateo 12 y se refiere a expulsar a los demonios como “atar a un hombre fuerte”. Uno poseído con un demonio había sido sanado por el Maestro. Los líderes Judíos observaron la fuerza de tal confirmación del poder de Cristo para probar sus

reclamos, de modo que ellos admitieron que Él expulsaba a los demonios; pero Él lo hacía, según ellos por el poder del diablo. Jesús les mostro la falacia de esta idea. Satanás quiere entrar, no salir. Y si se echa fuera, su reino caerá internamente. Por otro lado, Jesús dijo, “Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios” (Mat.12:28).

Este milagro confirmó sus reclamos. Por lo tanto, concluyó que quien echaba fuera a Satanás tiene que ser más fuerte en poder que Satanás y probó él probó que lo era. “Porque ¿cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte, y saquear sus bienes, si primero no le ata? Y entonces podrá saquear su casa” (Mat.12:29). Aunque la expulsión de los demonios fue escrita por Jesús como una atadura de un hombre fuerte, esta no es la atadura descrita de Satanás en Apocalipsis 20.

IV. La Mayor Limitación Impuesta a Satanás hasta ahora se cumplió con la Muerte de nuestro Salvador en la Cruz

Cuando esa semana trascendental antes de Su muerte estaba llegando a su fin, Jesús dijo, “Ahora es el juicio de este mundo: ahora el príncipe de este mundo será echado fuera” (Jn.12:31). Cuando Jesús y sus discípulos estaban preparándose para abandonar el aposento alto para ir a Getsemaní, Él dijo a los discípulos, “No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí” (Jn.14:30). El acusador de los hermanos”, Satanás mismo (Apoc.12:10) fue “lanzado” por medio de la expiación vicaria de Cristo sobre la cruz; esto es, Satanás ya no tiene ningún fundamento sobre la cual presentar una acusación justa contra los santos, ¡Jesús lo pagó todo!

Su crucifixión está establecida en el simbolismo de Apocalipsis 12 como la derrota del dragón y sus ángeles. Con su pérdida de la guerra en el cielo, esta hueste diabólica fue arrojada a la tierra. Está claramente establecido que la batalla decisiva fue en la cruz. “Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo... y ellos le han vencido por

medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte. Por lo tanto, alegraos, cielos, y los que moráis en ellos” (Apoc.12:7-12).

El propósito de nuestro Señor al venir a este mundo culminó con la crucifixión para poder destruir el fundamento de Satanás de acusar a los hombres de pecado y de exigir la justa pena de la muerte (Rom.6:23). Jesús participó de carne y sangre “para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre” dice Hebreos 2:14-15. “... Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo” (1 Jn.3:8).

Nunca antes de la cruz Satanás había estado tan restringido y nunca más tendrá los medios para acusar con justicia a cualquier alma que reclame, por fe obediente, a Jesús como Redentor. Regocijémonos para siempre en este glorioso hecho, tal como se proclama con tanta eficacia en Romanos 8:33-38; “¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, él que también intercede por nosotros”... Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó”.

V. Ahora, Llegamos al Uso del Símbolo de la “Atadura de Satanás” en Apocalipsis 20

“Vio a un ángel que defendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo; y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo” (Apoc.20:1-3).

Esta escena del libro de Apocalipsis es el cuadro de una parte de la batalla en una guerra espiritual. Las fuerzas involucran a los santos de Dios por un lado y a las naciones engañadas bajo el liderazgo de Satanás, por el otro. Estos están

aliados con otros poderosos enemigos que incluyen a algunos ministros del diablo introducidos antes en el libro de Apocalipsis, como “la bestia” y “el falso profeta”.

Si bien la perspectiva de la visión parece ominosa momentáneamente, la ayuda eterna de Dios, tan fiel en épocas pasadas, lleva a los santos a la victoria final a través de la derrota final de Satanás y todas sus obras. “Y cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos” (Apoc.20:7-10).

Los primeros diez versículos de Apocalipsis 20 contienen una descripción de una era después del establecimiento de la Iglesia y de algún modo, más corta que todo el Nuevo Testamento. Es un periodo durante el cual Satanás se dice que Satanás esta atado de otra manera particular: “para que no engañase más las naciones, hasta que fuesen cumplidos los mil años”

La habilidad de Satanás para engañar es contrarrestada por un poder que Dios ha provisto. Es el evangelio. Pablo declara en Romanos 1:16, “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree”. Hay una gran fuerza restringidora en el mundo “En mi corazón he guardado tus dichos, Para no pecar contra ti” (Sal.119:11).

Cuando el evangelio vino primeramente al mundo, el Enemigo de la justicia ya tenía un dominio sobre la tierra. Todas las naciones se habían aliado con Satanás quien de dispuso a destruir la obra de Cristo desde la misma infancia de la Iglesia. En el tiempo de Juan, cuando él escribe el libro de Apocalipsis, el control destructivo de Satanás era muy fuerte y muy real. Todas las naciones – aun imperios – fueron engañados para aliarse con el diablo. De hecho, ellos fueron los

líderes de gran parte del engaño a través de la adoración al emperador. Gradualmente, este aliado en particular comenzó a debilitarse y en la medida en que el evangelio tuvo su efecto, las personas se liberaron de las garras de este enemigo despiadado. Millones fueron muertos debido a su rechazo de adorar a la bestia y a su imagen. Aun en la muerte, los santos fueron triunfantes porque a ellos les fue prometido, "... Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida" (Apoc.2:10).

Por decreto divino, Dios determinó limitar a Satanás de manera que las naciones no continuarán en su devastación de los santos de Dios como lo había hecho en las furiosas persecuciones sobre la Iglesia primitiva.

No me parece ninguna razón para pensar que Dios no puede lograr esta limitación sobre Satanás a través de la instrumentalidad del evangelio y a través de los hombres que se entregan a Sus propósitos divinos. Aun Satanás emplea a personas para lograr sus malévolos propósitos. Jesús dijo, "Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer" (Jn.8:44).

Como en las otras restricciones sobre el diablo, esta atadura de Apocalipsis 20 no significa que Satanás esté restringido de *toda* actividad. Él es impotente para "engañar a las naciones" en el sentido en que antes las había engañado. Pero él puede todavía devorar a las personas individualmente y por lo tanto, somos advertidos a "Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar" (1 Ped.5:8). Él sabe "que tiene poco tiempo" (Apoc.12:12b).

Él aun puede engañar durante este periodo cuando él está atado; pero él no puede engañar a todas las naciones. ¡Él tiene que hacerlo sobre *una escala más pequeña* de individuos! Si él puede lograr que las personas acepten sus negaciones de la Palabra de Dios, esto tendrá el mismo efecto que hizo con Eva en Genesis 3:1-13. Él todavía ciega "el entendimiento de los incrédulos para que no les resplandezca la luz del evangelio" (2 Cor.4:4-5). Él todavía usa "obreros fraudulentos" (2 Cor.11:13-15) y maquinaciones (2 Cor.2:11).

Solamente aquellos vestidos con toda la armadura de Dios son capaces de resistir las "asechanzas del diablo" (Efe.6:11). Donde la Palabra de Dios permanece, las personas "vencen al maligno" (1 Jn.2:14). Los hombres no pueden reconocer el poder de la Palabra, pero el diablo sí lo hace. Esto es porque él "quita de su corazón la palabra, para que no crean y se salven" (Luc.8:12). Satanás, substituye el lugar de la Palabra con su propio "poder y señales y prodigios mentirosos" (2 Tes.2:9-12). El versículo 8 muestra que continuará engañando a las personas hasta que el Señor venga otra vez, de lo contrario no podría anular a este engañador "con el resplandor de su venida".

Mientras tanto, los hijos de Dios, aun los ancianos, pueden "caer en descredito y en lazo del diablo" (1 Tim.4:7). Pero no si se mantienen fuera del territorio de Satanás. Hay un área donde él no puede tocar (1 Jn.5:18). Jesús dijo, "Mis ovejas oyen mi voz y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano" (Jn.10:27-28). Ninguna otra creada nos puede separar del "amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro" (Rom.8:39). Pero cada individuo puede separarse así mismo; y por lo tanto, Judas dice "conservaos en el amor de Dios" (21).

El fiel discípulo puede decir con Pablo, "Y el Señor me librará de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial" (2 Tim.4:18). Y al infiel se le debe buscar para que "con mansedumbre corrija a los que se oponen, por quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él" (2 Tim.2:25-26). La atadura de Satanás es por lo tanto realizada por el poder del evangelio. Y la incredulidad de la Palabra conduce correspondientemente al engaño.

La imagen final de nuestro texto comienza de una manera impresionante. Satanás está suelto, retomando lo que había dejado: engañando a las naciones y determinando a derrocar a todos los santos. Aunque reúne a un gran ejército bajo su estandarte, Dios interviene en un clímax victorioso. Esta vez Satanás no está parcialmente refrenado; es su condenación. El fin de este conflicto ya ha sido decidido; su resultado será final. Satanás no

puede ser exitoso; él será lanzado al lago de fuego y atormentado por los siglos de los siglos mientras Dios y sus santos morarán eternamente en el cielo. “Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo” (1 Cor.15:57).

— Fuente: [Premillennialism: True or False?](#), Editado por Wendell Winkler, The First Annual Forth Worth Lectures, Bedford, TX. (1978) Conducida por Brown Trail Church of Christ (Págs. 260-267).